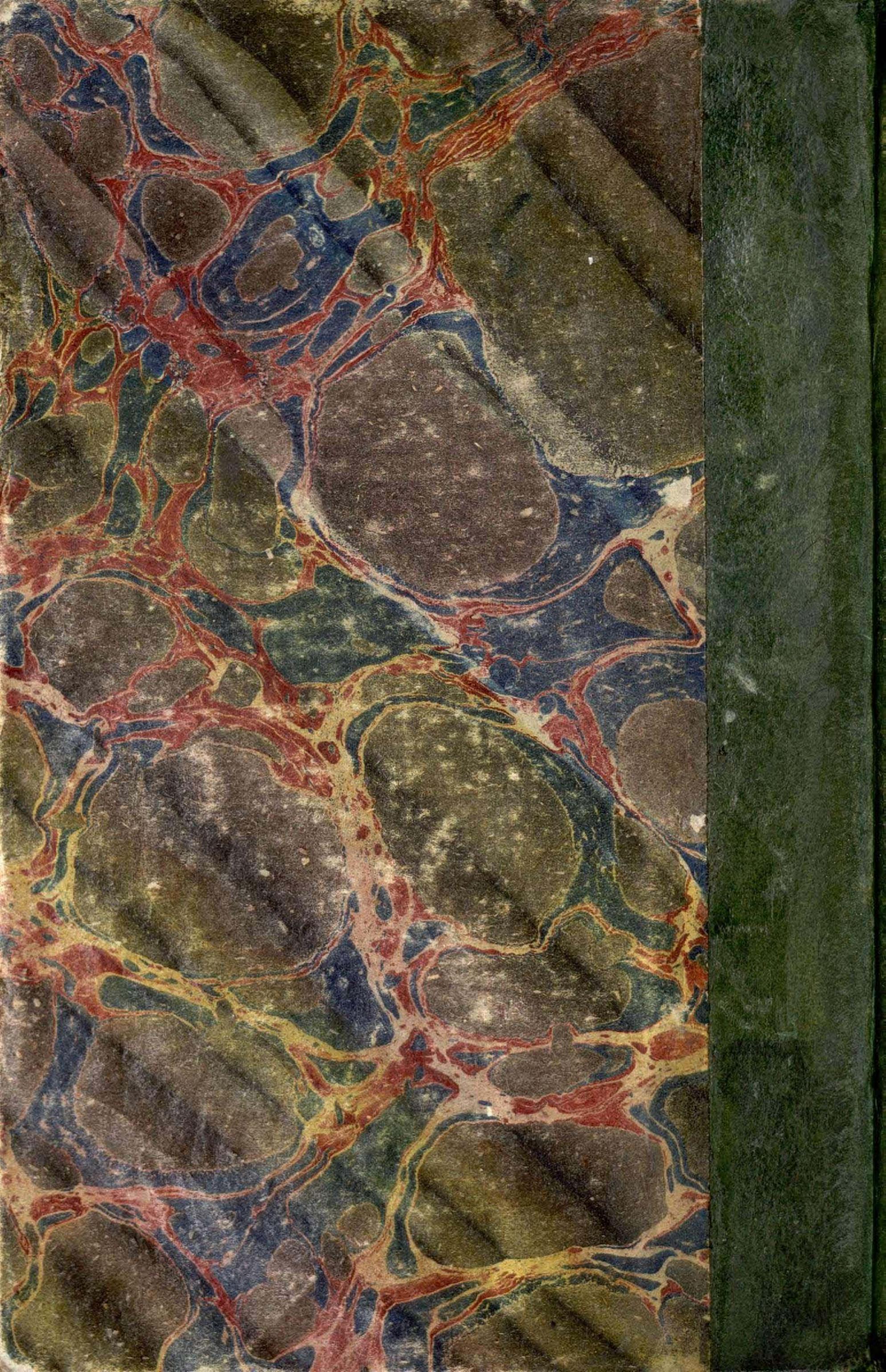






MANUAL
DE MADRID





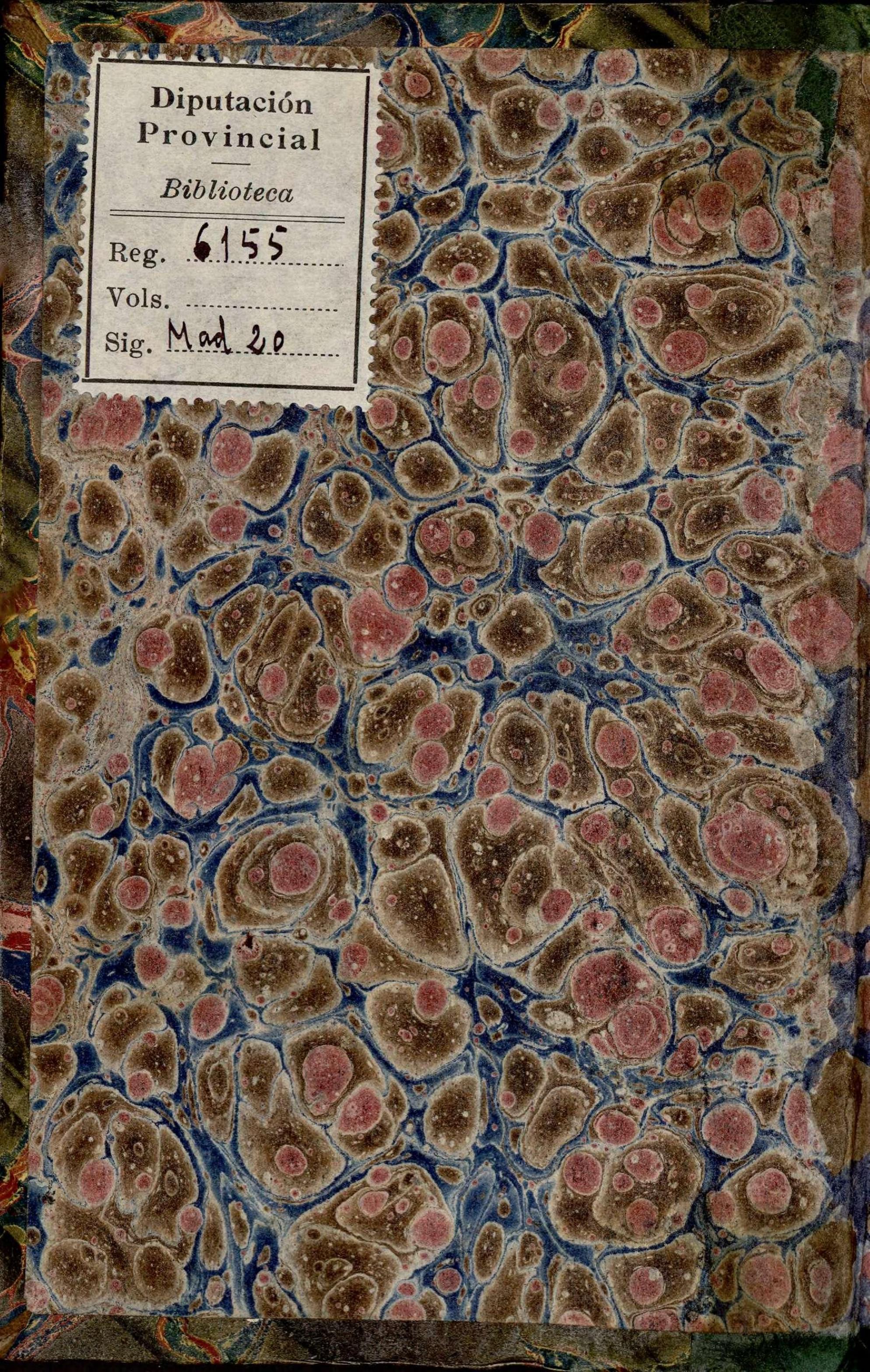
Diputación
Provincial

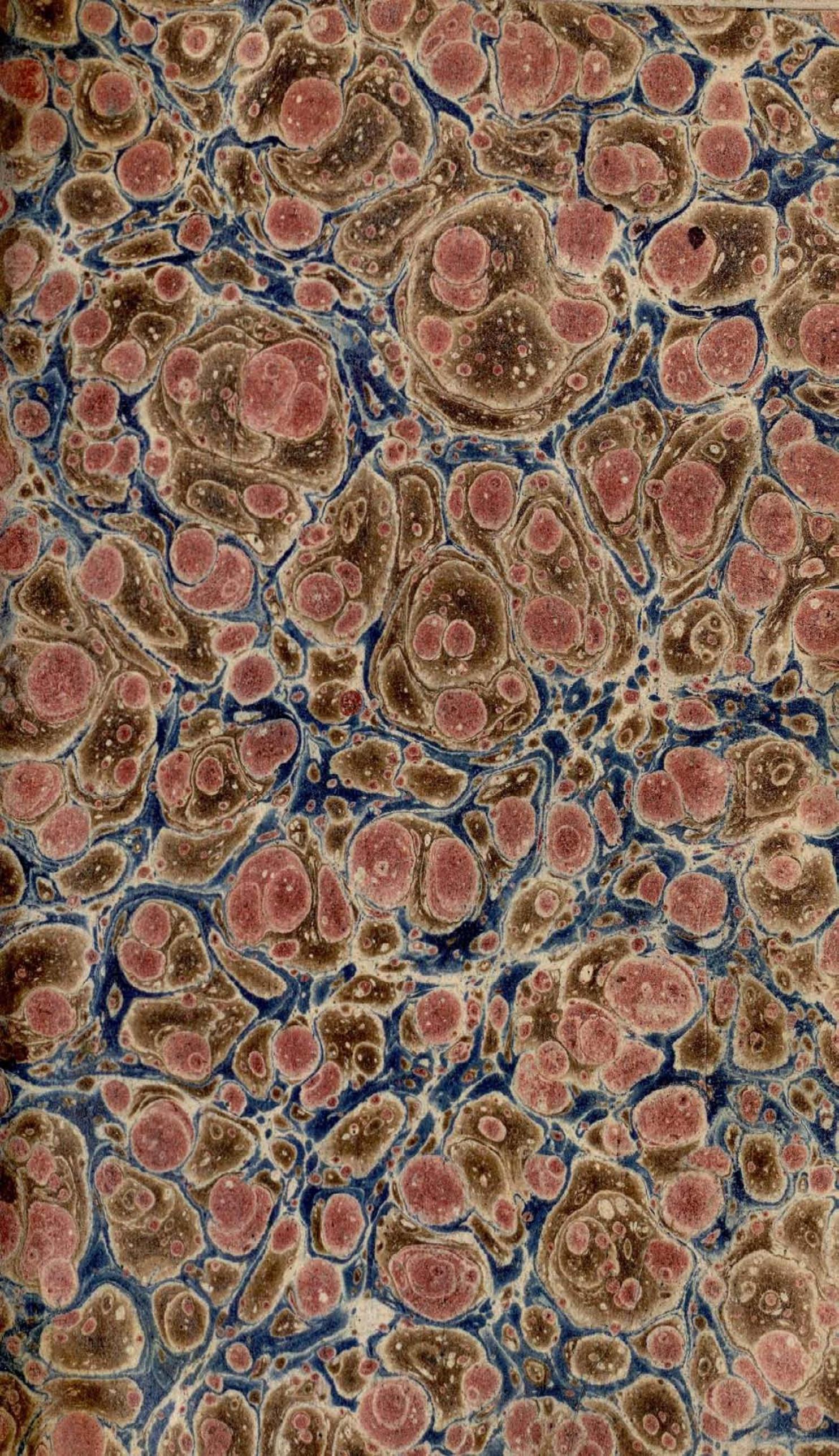
Biblioteca

Reg. 6155

Vols.

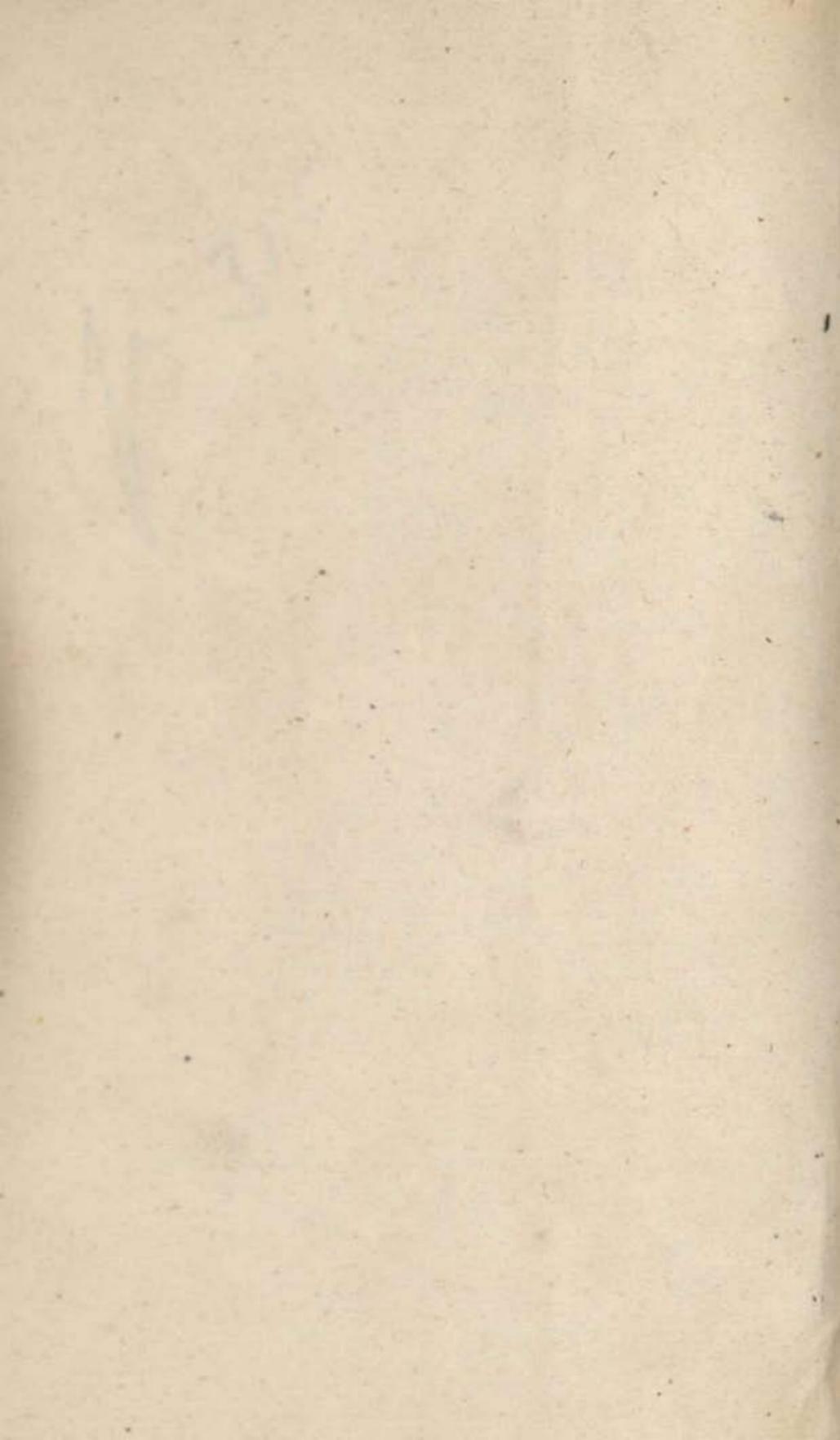
Sig. Mad 20





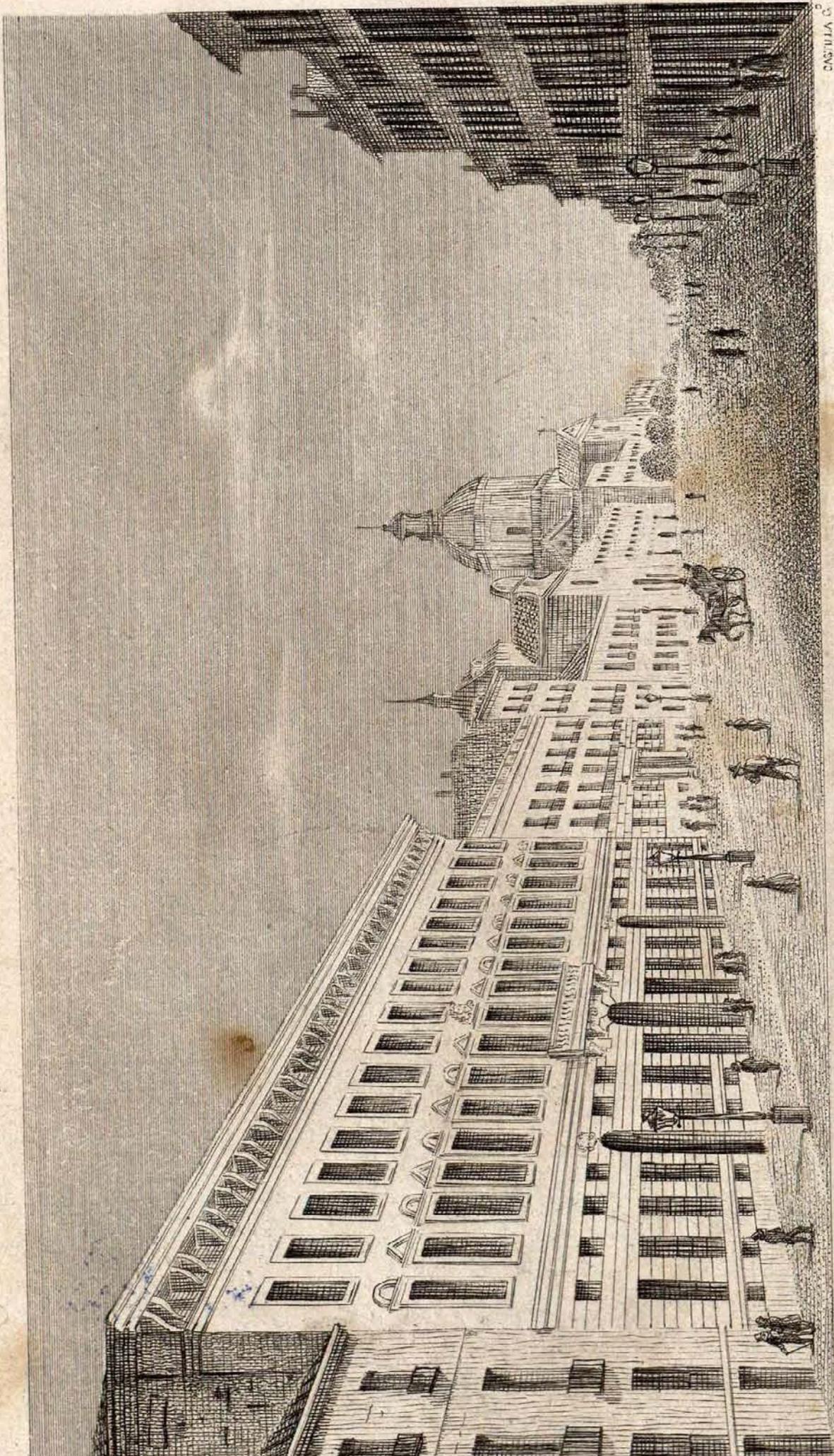
350

ME 315





A-812



ADUANA Y CALLE DE ALCALA.

CASTIJA C.

ABRIAL D.

R
6155

MANUAL DE MADRID.

DESCRIPCION

DE LA CORTE Y DE LA VILLA.

Comprende su historia, blasones, hombres célebres, topografía, costumbres, instruccion á los forasteros para vivir en ella; explicacion de todas las oficinas, tribunales y dependencias del gobierno, su fundacion, atribuciones, situacion y audiencias, descripcion de las iglesias, conventos, cementerios, hospitales, hospicios, casas de reclusion, prisiones, cuarteles; academias, colegios, estudios, bibliotecas y museos; establecimientos de comercio, industria y artes; palacios reales, edificios notables, diversiones públicas, paseos, jardines, puertas, puentes, aguas, casas de campo y sitios reales; una lista alfabética de las calles y plazas con sus entradas y salidas, y otros objetos.

Por D. Ramon de Mesonero Romanos.

Va adornado con cinco estampas finas, y un plano topográfico de Madrid.

CON LICENCIA DEL CONSEJO.

MADRID, 1831.

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.



Esta obra es propiedad de su autor, que perseguirá legalmente al que la reimprima.



Se vende en Madrid en las librerías de Escamilla, calle de Carretas, de Cuesta frente de las gradas de san Felipe, y en la librería extranjera de Mr. Denné, calle de Jardines.

Prodivere tenus si non datur ultra.

HORAT.

Pocos serán los que desconozcan la utilidad de un libro dirigido á instruir al forastero de los infinitos objetos que por precision ó por gusto han de llamar su atencion en Madrid; asi como tambien confesarán toda la falta que habia entre nosotros de una obra semejante. Con efecto, ni las prolijas y erróneas historias de Madrid que abortó el mal gusto en los siglos pasados, ni los diminutos y pobres cuadernillos, que despues han sido patrimonio de los ciegos que los venden, eran á propósito para hacer conocer á Madrid con aquella extension y exactitud que merece. Testigo por espacio de algunos años de la confusion que experimentan los recién venidos á esta corte, y convencido de que los mas no llegan á apreciarla dignamente por falta de guia que les conduzca en los diferentes é interesantes objetos que encierra, intenté llenar este vacío tan poco honroso, reuniendo en este libro cuanto he considerado mas digno de saberse tanto en la parte moral de la Corte y Supremo gobierno, quanto en lo físico de esta

a:

Villa. Para conseguirlo he puesto en movimiento los medios que han estado á mi alcance. He consultado infinidad de libros, viajes, descripciones y memorias, nacionales y extranjeras, cuya enumeracion, si bien contribuiría á darme con algunos cierta importancia á que no aspiro, no serviría sino para fatigar la atencion de los demas. Baste decir que creo haber tenido presente cuanto se ha publicado acerca de Madrid, y comparando, analizando y recogiendo de tan numerosas obras aquello que la buena crítica y la razon aprueban, he procurado desechár el inmenso fárrago con que nuestros prolijos historiadores y descriptores han conseguido obscurecer la verdad. Formada asi, á costa de trabajo, una buena base de materiales, pasé á la rectificacion de ellos, á la busca de otros mas modernos, y finalmente me entregué á mis propias observaciones. Esta segunda parte ha sido la mas delicada y penosa; porque ¿quién ignora la ninguna disposicion que hay entre nosotros á favorecer empresas de esta naturaleza, cuya utilidad llega á verse negada por la obscura medianía? «Sin ese libro hemos pasado, y sin él podremos pasar.» Asi racionan aquellos á quienes no asiste un buen deseo de contribuir á la ilustracion y al descanso general. ¡Cuántas veces al recibir respuestas obscuras, desconfiadas y aun impolíticas de parte de aquellos á quienes dirigía alguna pregunta, estuve para soltar la pluma de la

mano y dejar este trabajo á otro mas afortunado! Pero mi desco de ser util, el aprecio natural con que miraba lo ya hecho, la invitacion de algunas personas distinguidas, y finalmente mi obstinacion y mi caracter pudieron mas, y me propuse á todo trance concluir esta obrita.

Entregado, pues, á mí mismo, sin mas recursos que los que ordinariamente tiene un particular, sin protecciones superiores, sin títulos ni pretensiones en el mundo literario, falto de tiempo para pulir mi trabajo, escaso en fin de las luces necesarias, no dudo que este libro habrá salido con grandes faltas, pero al mismo tiempo creo que es por su forma y por su esencia infinitamente mas completo que cuantos acerca de Madrid se han escrito hasta el dia.

La division que le he dado la he creido la mas acertada. Empezando por una breve reseña de la historia general de Madrid, armas de la villa, y hombres célebres que ha producido, sigue en el capítulo II un cuadro físico y moral de este pueblo en su estado actual, y una instruccion al forastero sobre los medios de vivir en él. Los capítulos III, IV y V están reducidos á la explicacion del Supremo gobierno de la Monarquía con todas sus oficinas, tribunales y demas, y de la particular administracion de esta provincia; el VI comprende las iglesias, conventos y demas del estado religioso; los establecimientos de beneficencia

y correccion ocupan el VII; los de educacion y ciencia el VIII; los mercantiles el IX; el X, XI y XII son descriptivos de los palacios reales, casas notables, diversiones públicas, paseos y jardines, puertas, puentes y proyectos de aguas; el XIII presenta un cuadro de los alrededores de Madrid, incluyéndose una sucinta descripcion de las casas y Sitios reales; y por último, el XIV es una lista de todas las calles y plazas, con sus entradas y salidas.

Tal es en globo el plan de la obra. Para formarle he tenido presente los libros de esta especie que hay en otras capitales, y en cuanto á los detalles he procurado darles la extension correspondiente á la importancia respectiva de cada objeto. Y como en todo ello tenia que limitarme al volumen que se permite á una obra de esta naturaleza, me he ceñido á decir cuando menos lo mas principal, tanto respecto de las atribuciones de cada oficina y establecimiento, quanto en las descripciones artísticas de los objetos materiales.

Repito, pues, que en una obra en que hay que reunir tantas noticias, tan heterogéneas y por tantos conductos, es muy posible, ó por mejor decir, es indispensable que se hayan escapado errores que exciten la irritabilidad de los críticos. No es, pues, mi intencion defender aquellos: solo sí rogaría al que los note que reflexione sobre la facilidad de cometerlos por las causas ya

dichas ; que los compare con la infinidad de noticias exactas y nuevas que encierra la obrita ; que mida la importancia respectiva de estas y aquellos , y que en fin sea justo antes de criticar. Con esto no dudo que en caso de hacerlo , lo hará con aquel juicio y urbanidad propio de los hombres de bien , y que solo aspiran á lo mejor , en cuyo caso sus observaciones serán acogidas por mí con apresuramiento y placer , para darles lugar en ediciones sucesivas.

He deseado, en fin, que la presente salga con la posible correccion y buen gusto , y para conseguirlo he procurado que tanto la parte tipográfica, como las láminas que acompañan, se hayan hecho con el mayor esmero , por artistas de conocido mérito , proponiéndome imitar la belleza en los adornos que realzan esta clase de obras en los paises extranjeros. Las estampas representan el Palacio Real, el Monasterio de las Salesas, el Museo de pinturas , el Prado, la planta del nuevo Teatro de la plaza de Oriente, y el plano topográfico de Madrid. Todos los artistas de que me he valido para ellas asi como para la impresion han llenado mis deseos , siéndome tanto mas satisfactorio cuanto que son todos españoles.

No concluiré esta advertencia sin tributar las gracias á algunos sugetos distinguidos y amantes del bien público, que, separados de la comun indiferencia, me han auxiliado con sus juiciosas observaciones y

(VIII)

noticias, sin lo cual esta obra hubiera salido mucho mas imperfecta. Si he acertado á complacerles y al público en general, habré conseguido el único objeto de mi trabajo, que es rendir este pequeño tributo al pueblo en que nació.

CAPÍTULO PRIMERO.

HISTORIA DE MADRID.

ARMAS Y BLASONES DE LA VILLA. — HOMBRES CELEBRES NACIDOS EN ELLA.

LA historia de la fundacion de Madrid ha sido y es motivo de eternas cuestiones entre los muchos escritores que han hablado de ella. Unos, demasiado entusiastas é inclinados á lo maravilloso, se complacieron en formar un tejido de fábulas, con las cuales, obscureciendo la luz de la razon, cayeron en un laberinto de errores. Otros, menos crédulos y mas racionales, han procurado buscar la verdad, y á falta de datos conocidamente ciertos, han negado todo lo que corresponde á época remota.

La cuestion principal, y de que se deducen las demas, es saber si el actual Madrid ocupa ó no el sitio que la antigua *Mantua* de los carpetanos. Una multitud de autores, entre los que se citarian los principales historiadores de Madrid, afirman que sí; y que esta *Mantua* fue fundada por el príncipe Ocno-Bianor, hijo de Tiberio, rey de Toscana, y de la adivina Manto, cuyo nombre la puso. Añaden que se llamó Carpentana ó Carpetana, para distinguirla de la otra *Mantua* de Italia, y por hallarse situada en la region

carpetana, cuya capital era Ocaña, y se extendia de norte á mediodia desde Somosierra hasta el campo de Montiel y sierra de Alcaraz, que es lo que hoy abraza el arzobispado de Toledo, no contando el adelantamiento de Cazorla. Siguiendo este origen mitológico, suponen á Madrid cuatro mil años de antigüedad, como lo afirma en este nuestro calendario; si bien sobre esto tambien discordan entre sí aun los partidarios del origen griego. Estos se valen para probar sus opiniones de inducciones mas ó menos ridículas y voluntarias, tales como el espantable y fiero dragon que se halló esculpido en la Puerta Cerrada, de donde infieren que Madrid es fundacion de griegos, por ser el tal dragon las armas que aquellos usaban en sus bandéras y dejaban por blason á las ciudades que edificaban. Finalmente, dichos autores dan en esta época remota una cerca primitiva á Mantua, cuyo recinto era tan pequeño, que empezando en la puerta de la Vega, seguia por detras de las casas de Malpica á la huerta de Ramon, que caía frente á las casas de moneda y á las del duque de Uceda, hoy los Consejos, rematando en el lienzo y arco de santa Maria, que estaba mirando á la calle Mayor, entre los Consejos y calle del Factor (1): por esta calle del Factor pasaba á la casa de Rebeque, ó Esquilache, y desde allí, bajando por frente de san Gil, cerraba con el alcázar, situado donde hoy el real palacio, y volvía á juntarse con la Puerta de la Vega. Esta muralla la

(1) Este arco miraba á oriente, y era tan estrecho que hubo que derribarle en 1572 para ensanchar el paso cuando hizo su entrada solemne la reina doña Ana, muger de Felipe II. En su lugar edificaron otro arco llamado *de la Almudena*, que tambien existe hoy.

suponen fuerte, y el alcazar lo mismo, y que tenia en frente y donde están las casas del marqués de Pobar, una fortaleza llamada *la Torre Narigués del Pozacho*, y otra fuera de los muros poco distante del alcazar, y cerca de los caños llamados del Peral.

Pero toda esta relacion se echa por tierra por otros autores, que con mayor raciocinio pretenden probar que, si existió Mantua en tiempo de los griegos, no fue en el sitio que hoy ocupa Madrid, y sí tal vez en el que está Villamanta, unas seis leguas al poniente de la capital.

Durante la dominacion de los cartagineses callan unos y otros autores sobre la existencia y progresos de Mantua, pero no así en la época de los romanos, donde vuelven á embrollarse en encontrados pareceres. Los entusiastas, siguiendo en su afán de ver á Madrid en Mantua, y pretendiendo probarlo con algunas lápidas é inscripciones de sepulcros y demas, añaden que durante la dominacion romana varió Mantua su nombre por el de *Ursaria* (que trae su origen de los muchos osos de que abundaba su término), y *Maiortum* que le dieron por haberla agrandado; y siguiendo este sistema, suponen ser los romanos los autores de la segunda cerca, que se extendia por la Puerta de la Vega y la de Segovia, subiendo á las tenerias viejas, y por detras de san Andres á Puerta de Moros (1), continuaba por Cava baja y Puerta Cerrada (2) hasta

(1) Esta Puerta de Moros estaba en el sitio que hoy conserva su nombre, y miraba á mediodia. Llamábase así porque por ella salian y entraban para la comunicacion con Toledo. Era tambien estrecha y con varias revueltas.

(2) La Puerta Cerrada era sumamente estrecha, y tenia varias revueltas, por las cuales los de adentro no podian ver á los de

la de Guadalajara (1). Desde aquí por la calle del Espejo á los Caños del Peral y puerta de Balnadú, que estaba junto á la antigua casa del tesoro (que no existe) (2), y siguiendo por la huerta de la Priora, venia á cerrar con el alcazar. Añaden que en la misma época recibió este pueblo la sagrada ley del Evangelio, viniendo á predicarla, segun unos, el apostol Santiago, y sus discípulos segun otros, y suponiéndose que por entonces fueron fundadas sus parroquias.

Mas si quisiéramos persuadirnos de todo ello, sal-

fuera, y al contrario. En lo antiguo parece se llamó *Puerta de la Culebra*, por tener encima de ella una piedra en que estaba esculpida una fiera culebra ó dragon, que ha sido despues uno de los argumentos con que se ha querido sostener la fundacion de este pueblo por los griegos. Esta puerta estuvo situada donde ahora se conserva su nombre entre la Cava de San Miguel y la Cava baja, y miraba al mediodia. Pero sucediendo en ella varios lances y desgracias, á que daba lugar su configuracion, se cerró por algun tiempo, con lo que fue conocida por *Puerta Cerrada*. Finalmente, en 1569 se derribó.

(1) La Puerta de Guadalajara estaba situada en el mismo sitio que hoy retiene su nombre en la calle Mayor, como á la embocadura de la calle de Milaneses. Miraba á oriente, y segun las pomposas descripciones que se conservan de ella, era magnífica, y de gran fortaleza, con varias torres, cubos, y estatuas que hacian una soberbia perspectiva. En ella habia tambien una imágen de Nuestra Señora, y otra del Santo Angel, y se conservó hasta que en el año de 1580, haciendo fiestas la villa por haber ganado á Portugal el rey don Felipe II, pusieron en ella tantas luminarias que se quemó del todo. Las imágenes fueron trasladadas, la de Nuestra Señora á San Salvador, y luego á Loreto; y la del Angel á la ermita que hicieron los porteros de la villa frente del Puente de Segovia, y ahora se venera en el paseo de Atocha.

(2) La Puerta de Balnadú miraba al septentrion, y era tambien angosta. Sobre la etimología y significacion de este nombre *Bulnadú* ha habido varias opiniones, atribuyéndolo unos á un nombre propio de un moro, otros á las palabras latinas *Balnea duo*, por suponer que por ella se salia á los baños; y finalmente, otros inteligentes en el idioma arábigo coligen que Balnadú es contraccion de las palabras árabes *Bal al nadur*, que quiere decir Puerta de las Atalayas, y que acaso se llamaría asi por haberlas fuera de la puerta en lo alto de la colina, que hoy se llama *Plazuela de Santo Domingo*. Esta puerta se derribó cuando la ampliacion de Madrid.

drian al instante los escudriñadores autores contrarios pretendiendo ridiculizar todas las pruebas y aserciones de aquellos, si bien convienen en la extension de la segunda cerca, la cual llaman primera, y la atribuyen á los moros, y fue la misma que se conservó despues de la conquista á estos.

Vuelven á callar unos y otros durante la época de los godos, pero ya en la de los árabes vienen á reunirse naturalmente, aunque con la diferencia de persuadirse unos que la fundaron estos, y otros que la hallaron ya fundada.

De todos modos, como unos 220 años despues de la irrupcion de los moros en estos reinos, callan las conjeturas, y empieza á hablar la verdad de la historia. No se puede, pues, dudar de la existencia de Madrid por entonces, pues dice expresamente que «el año de 939, reinando el rey don Ramiro (segundo de Leon), consultó á todos los grandes de su reino «sobre por donde ó cómo haria una entrada en tierra «de moros; y juntando su ejército, se encaminó á la «ciudad que llaman de *Magerit* (1), desmanteló sus

(1) Los autores antiguos pretenden hallar la ascendencia del nombre *Magerit* en el antiguo *Maioritum*; pero el erudito Pellicer le pone en primer lugar, y forma así su árbol etimológico hasta el día, apoyado en los documentos históricos sucesivos.—*Magerit, Mageriacum, Mageridum, Mageritum, Madritum, Maieritum, Maioritum, Maiedrit, Maidrit, Madrit, Madrid*. En cuanto á la significacion de la palabra africana *Magerit* discordan los autores, aunque parece ser la de *venas, conductos de agua*, lo cual conviene tambien con la abundancia de ellas que parece tuvo en otro tiempo, como la acredita aquel dicho vulgar: *Madrid la Osaria, cercada de fuego, fundada sobre agua*. Lo del fuego alude á la cerca de pedernal, por lo que dijo Juan de Mena:

«En la su villa de fuego cercada.»

Los variantes de la palabra *Magerit* hasta el día son latinizados y vulgarizados, y todos son ciertos.

«muros, y entrando en ella un dia de domingo, hizo «horrorosos estragos, ayudado de la clemencia divina. «Volvióse á su casa á gozar de la victoria en paz.» Esta es la primera vez que figura Madrid en nuestra historia, si bien es ya con el carácter de ciudad murada é importante. Eralo en efecto; porque, defendiendo á Toledo, córte de los musulmanes, de las invasiones de los castellanos y leoneses, que solian pasar los puertos de Guadarrama y Fuenfria (llamados entonces Alpes), procuraban los árabes fortificarla con alcazar ó castillo seguro, con fuertes murallas, con robustas torres, y con sólidas puertas, por lo que es muy regular que se aplicasen á reparar la parte de muros que habia desmantelado el rey don Ramiro, pues vivian siempre recelosos y amenazados de los enemigos. Como unos ciento y diez años despues, el rey don Fernando el Magno, primero de León, extendió sus conquistas hasta el Tajo, maltrató á su paso las murallas de Madrid, y haciendo grande carniceria en los moros, los hizo sus tributarios.

Sobre la suerte de Magerit, durante la dominacion de los sarracenos, se ha hablado tambien bastante, suponiéndole unos pueblo grande y rico, con muchas mezquitas é iglesias muzárabes, con grandes y poblados arrabales, notables escuelas, célebre en los cantares de sus dominadores, fortalecido por ellos, que dieron á su alcaide la primera voz entre los del reino de Toledo: pero otros pretenden rebajar mucho de este brillante cuadro; y de las escasas pruebas y voluntarias inducciones de unos y otros, resulta quedarse el curioso con mayores dudas. Por ello, abandonando esta remota época, de la que no se conserva prueba fehaciente, nos fijaremos en

la de la conquista definitiva de Madrid, cuya gloria estaba reservada al rey don Alfonso el VI. Verificóla por los años de 1083, cuando emprendió la conquista de Toledo; aunque otros dicen que despues de la de aquella ciudad. En la de Madrid dan algunos autores la palma á los segovianos, diciendo que, por haber llegado mas tarde que los de otras ciudades al llamamiento del rey, por ser tiempo de nieves, y pidiendo alojamiento, el rey indignadó les contextó *que se alojasen en Madrid*. Acordáronlo asi los segovianos, y otro dia al amanecer ganaron la puerta llamada de Guadalajára, y plantaron las bandéras cristianas; llegó el rey, tomó posesion de la villa, y en premio de sus servicios concedió á los de Segovia que pusiesen las armas de su ciudad encima de dicha puerta, y dió á sus capitanes títulos de ricos-homes; pero esta noticia se halla desmentida por otros autores.

Todavía sufrió Madrid otro ataque por los reyes de Marruecos Texufin y Ali, los cuales vinieron por los años 1108; pero aunque llegaron á entrar á la fuerza en la villa, destruyendo sus muros, no lograron tomar el alcazar, á donde se defendieron vigorosamente los madrileños, con lo cual se retiraron los moros.

Desde este tiempo sigue ya mas clara la historia de Madrid, el cual recibió grandes mejoras, tanto de Alfonso VI como de Alfonso VII, llamado el Emperador; quienes no solamente atendieron á su reparacion y fortificacion en aquella época de continuas y dudosas guerras, sino que fijaron sus fueros y leyes, purificaron sus mezquitas, convirtiéndolas en parroquias, y concedieron á los monges de san Martin un privilegio para que poblasen el arrabal que mediaba entre la villa y el convento. Asi fue creciendo la extension de

Madrid, por lo que se hizo preciso mudar sus puertas, trasladando la de Balnadú á la plazuela de Santo Domingo el Real, á la parte de arriba del convento: desde allí corria la tapia tomando la derecha hasta san Martin, donde se abrió otro postigo en el sitio que hoy está la calle que conserva dicho nombre, y pasaba derecha á la Puerta del Sol: desde ésta, formando escuadra, subia á Anton Martin, en que habia otra puerta, y de ella bajaba derecha á la esquina del hospital de la Latina, donde se formó otra puerta mirando al mediodia; de aquí seguia á la Puerta de Moros, y bajaba á unirse á la muralla antigua que daba vuelta á la Puerta de la Vega y alcazar.

La importancia que habia adquirido Madrid, y su ventajosa situacion, movieron á los reyes á convocar cortes en este pueblo. Las primeras de que se tiene noticia fueron las celebradas por don Fernando IV por el año de 1309. Alfonso XI, su hijo, las celebró en 1327, que determinaron servir al rey con numerosas cuantias para la guerra con los moros. Otras cortes se celebraron en 1335 por el mismo rey, en que pidió socorros para la guerra de Portugal. Este monarca varió la antigua forma de gobierno de Madrid, que consistia en estados de nobles y pecheros, los cuales ponian gobernador ó *señor de Madrid*, justicia, y demas empleos de preeminencia; y estableció doce regidores con dos alcaldes.

Encendida la guerra civil entre el rey don Pedro y su hermano don Enrique, sitió éste á Madrid, que estaba por aquel, y lo tomó despues de una vigorosa resistencia.

Reinando Juan I, y por los años de 1383, vino á España don Leon V, rey de Armenia, á dar gracias al

de Castilla por haber alcanzado la libertad por su causa del sultan de Babilonia que le habia ganado el reino; y D. Juan, compadecido de su desgracia en haber perdido el reino en defensa de la fe católica, le dió el título de *señor de Madrid* y de otros pueblos, haciendo que le rindiesen pleito homenaje. Dominó en Madrid dos años, y reedificó las torres del alcazar; y despues de su muerte, el rey don Enrique III, á solicitud de los de Madrid, por su cédula de 13 de abril de 1391, alzó el pleito homenaje que le habian hecho los madrideños.

Dicho rey don Enrique III proclamado en Madrid á los once años, tomó las riendas del gobierno en el alcazar en 1394, convocando cortes al efecto. Durante su reinado distinguió á Madrid, y edificó nuevas torres en el dicho alcazar para custodia de sus tesoros.

Tambien Juan II empezó su reinado en Madrid, y residió en él largo tiempo celebrando cortes y contribuyendo á su grandeza. En su tiempo hubo varios bandos sobre el gobierno de la villa, y en el de su hijo Enrique IV habia ya en ella, ademas de los alcal-des, un asistente, cuyo título se mudó despues en el de *corregidor*.

Este monarca Enrique IV tuvo una particular inclinacion á Madrid, donde permaneció largo tiempo; y en 1461 hizo venir á él á la reina su esposa, que estaba preñada de la infanta doña Juana, conocida por el nombre de *la Beltraneja*, la cual nació al año siguiente y fue proclamada por heredera de la corona; pero nunca llegó á reinar por la ilegitimidad que se le atribuyó; razon por la cual sucedió á don Enrique en el trono su hermana doña Isabel la Católica. Mas no sucedió esto sin grandes conmociones, en las cuales

cupo no poca parte á Madrid, pues encerrados en el alcázar los partidarios de doña Juana, hubieron de sufrir un rigoroso sitio, hasta su rendicion á los reyes católicos.

Posesionáronse estos de la villa, y durante su reinado residieron en ella distintas ocasiones cuando lo permitian sus continuadas campañas; celebraron cortes, y recibieron en ella á su hija doña Juana, y al archiduque Filipo su esposo. Muerta la reina Católica, quedó don Fernando gobernador del reino hasta la mayor edad del principe don Carlos su nieto, con cuya ocasion hubo bandos muy enconados en Madrid hasta que el rey don Fernando, reuniendo cortes en el monasterio de san Gerónimo el Real, juró gobernar el reino como administrador de la reina doña Juana su hija, y tutor del principe don Carlos su nieto.

En 1516 murió don Fernando el Católico, y el arzobispo de Toledo Jimenez de Cisneros y el dean de Lobayna, gobernadores del reino, trasladaron á Madrid su residencia, aposentándose en las casas de don Pedro Laso de Castilla (hoy del duque del Infantado), que están detras de san Andres. En ellas se tuvo la célebre junta para disponer del gobierno de Castilla, en la que, resentidos los grandes de la autoridad concedida al cardenal Jimenez, le preguntaron con qué poderes gobernaba: respondió el cardenal que con los del rey Católico; replicaron los grandes, y el cardenal sacándolos á un antepecho de la casa, hizo disparar toda la artillería que tenia, diciendo: *con estos poderes que el rey me dió gobernaré á España hasta que el principe venga* (1).

(1) Hay quien dice que esta junta se tuvo en la casa propia

Vino en efecto Cárlos, y entregándose del gobierno, cesaron los disturbios que su ausencia ocasionaba. En el principio de su reinado padeció en Valladolid una penosa enfermedad de cuartanas; y habiéndose venido á Madrid, curó prontamente de ellas, con lo que cobró gran afición á este pueblo.

El fuego de la guerra civil, llamada *de las Comunidades*, prendió tambien en Madrid durante la ausencia del emperador; pero su vuelta terminó estas turbulencias.

Declarada la guerra entre Francia y España, y estando Cárlos en Madrid, recibió la noticia de la victoria de Pavía; y hecho en ella prisionero Francisco I, rey de Francia, fue conducido á Madrid y alojado en las casas de Lujan, en la plaza de la Villa, hasta que fue trasladado al alcazar. A poco tiempo vinieron á Madrid su madre y su hermana para solicitar del emperador su libertad, que no tardaron en conseguir á consecuencia de la concórdia que se ajustó, estipulándose, entre otras cosas, el matrimonio del rey de Francia con la hermana del emperador.

Verificada la paz, vino este á Madrid á visitar al rey como amigo y cuñado: salióle Francisco á recibir en una mula, con capa y espada á la española; é hicie-

del mismo cardenal Jimenez, que es la que está en la plazuela de la Villa, donde se halla hoy el Consejo supremo de la Guerra; y añaden que el cardenal sacó á los grandes al balcon grande que está á las espaldas de la casa, en la calle del Sacramento; pero historias muy recientes á aquella época, aseguran que por entonces el cardenal y el dean de Lobayna se aposentaron en las casas ya dichas de Laso, en las cuales habian vivido antes los reyes católicos; si bien es verdad que la casa propia del cardenal era la ya referida de la plazuela de la Villa, habiéndola él mandado construir y vinculándola al mayorazgo de Cisneros, que fundó para su sobrino.

ron juntos su entrada, porfiando cortesmente sobre cual llevaría la derecha, que al cabo tomó el emperador.

Con tan continuadas residencias de los monarcas en el pueblo de Madrid, tomó este una consideracion extraordinaria; todos ellos pusieron gran cuidado en su aumento y hermosura, y edificaron notables fábricas, entre ellas el alcazar, que fundado durante la dominacion de los moros, segun unos, y por Alonso el VI, segun otros, y reparado por los Enriques III y IV, fue reedificado y convertido en Palacio real por Cárlos V, cuyas obras continuó su sucesor: el convento de san Gerónimo, fundado por Enrique IV: el convento de Atocha y otros grandiosos edificios: la reparacion y ornato de otros varios, entre los que es digna de atencion la verificada en la parroquia de san Andres, convertida en capilla real cuando los reyes Católicos vivian en las casas contiguas de don Pedro Laso de Castilla, ya citadas, desde las que hicieron paso á la iglesia; y finalmente, la fundacion de varios establecimientos de beneficencia, todo lo que hizo á Madrid un pueblo muy principal. Su extension iba creciendo á medida que se derribaban los muros viejos, y se agregaban sus arrabales; poblándose el vasto campo que mediaba entre la Puerta del Sol y el convento de san Gerónimo, de manera que se asegura que ya en tiempo de Cárlos V llegó á tener treinta mil habitantes.

Pero todos estos aumentos fueron cortos en comparacion del que recibió Madrid en el reinado de su sucesor Felipe II.

Elevado al trono en 1557 por la abdicacion de su padre Cárlos V, y llevado de una particular inclinacion

hácia la villa de Madrid, echó el sello á su grandeza, fijando en ella la corte en el año de 1563. Los principales motivos que á ello debieron moverle fueron la salubridad del clima (mas templado entonces por la mayor abundancia de arbolado en los contornos), y la situacion central de este pueblo con respecto á la extension de la Península, ventaja interesante y que puede suplir otras faltas.

Con esta medida cambió de aspecto Madrid, y su poblacion se duplicó en poco tiempo, por lo que muy luego fue necesario ampliar extraordinariamente la cerca y mudar las puertas, situando la de santo Domingo en el camino de Fuencarral, la del Sol al camino de Alcalá, la de Anton Martin al arroyo de Atocha, y la que estaba junto á la Latina mucho mas abajo. En estos nuevos barrios se edificaron calles regulares y aun magnificas, que son las que constituyen lo mejor de Madrid. Sin embargo, es lástima que entonces no se siguiera un plan mas arreglado, ya cuidando de la nivelacion de los terrenos, ya de la belleza uniforme de los edificios, con lo cual las calles de Alcalá, Atocha, san Bernardo, y otras, hubieran tenido pocas rivales en Europa por su extension y anchura. Hubiera sido tambien de desear que una distribucion cómoda de plazas regulares proporcionase el desahogo necesario á tan gran poblacion; y finalmente, que los españoles, al formar su corte, hubieran observado la simetria y el buen gusto que acreditaban en las magnificas ciudades que por el mismo tiempo fundaban en América.

Sin embargo, la residencia fija del soberano, la concurrencia de numerosos tribunales y oficinas, grandes dignidades, y demas circunstancias anejas á la

corte, dieron muy luego á Madrid un aspecto lisonjero. En tanto que la poblacion se extendia, y que los grandes y particulares levantaban palacios y casas de bella apariencia, el rey concluía las obras del palacio real, cuya fábrica, jardines y ornato eran de una suma magnificencia, si hemos de creer á los historiadores de aquella época: al mismo tiempo su piedad religiosa y la de su familia les hacia fundar la mayor parte de los conventos de Madrid. La Trinidad, cuyos planes dirigió el mismo rey, las Descalzas Reales, el Carmen Calzado, san Bernardino, doña María de Aragon, san Bernardo, los Angeles, y otros muchos; igualmente varios establecimientos de beneficencia, como la Inclusa, la casa de Misericordia, los hospitales, y otros objetos indispensables en un gran pueblo.

Con todo esto, los tesoros del Nuevo Mundo y los genios de Juan de Herrera, Juan Bautista de Toledo y otros, ¿no pudieron haberse empleado con mas gusto y magnificencia en Madrid? ¿Por qué fatalidad, en medio de sus muchas y medianas iglesias, no se levantaba una catedral digna de la corte y del célebre arquitecto del Escorial? ¿O acaso debió contentarse Madrid con recibir en el puente de Segovia la única prueba de tan sublime genio? Pero el buen gusto que inspiró á su siglo, se ve manifiesto en las obras de sus contemporáneos, y aunque no por su suntuosidad, podrán citarse por su sencillez la Armería, la portada de las Descalzas Reales, y las demas iglesias arriba dichas. Madrid, finalmente, mirará siempre á Felipe II como á su verdadero fundador, por la existencia politica que le dió con el establecimiento de la corte.

Felipe III le sucedió en el trono de la monarquía mas extendida del Orbe, y fue jurado en san Geróni-

mo del Prado. Madrid ganó en aumento y consideracion, como corte de un monarca tan poderoso á quien los demas soberanos respetaban y enviaban sus embajadores; pudiendo citarse entre otros el que envió el Shaá de Persia, Xabbas, que llegó á Madrid en 1601 y se llamaba Uxem-Ali-Beck. En este mismo año de 1601 se verificó la traslacion de la corte á Valladolid; pero esta traslacion ocasionó trastornos tan grandes, que convencieron al rey de la necesidad de restituirse y permanecer en Madrid, como lo verificó cinco años despues. Desde entonces trató de hermohear á Madrid y proveer á su comodidad, haciendo venir á él aguas abundantes, y edificando en el corto espacio de dos años la hermosa Plaza Mayor. De su reinado son tambien la casa de los duques de Uceda (hoy los Consejos), los conventos de san Basilio, Jesus, santa Bárbara, Trinitarias, y otros; entre los cuales es muy distinguido el real monasterio de la Encarnacion fundado por la reina doña Margarita de Austria. Felipe III murió en Madrid en 21 de marzo de 1621.

El reinado de Felipe IV fue aun mas brillante para Madrid, si bien se iba sintiendo en él la inevitable ruina del imperio colosal de Carlos V. y Felipe II: pero el caracter particular del joven rey, la elegante cultura de su corte, y las brillantes escenas con que supo encantar su ánimo el conde-duque de Olivares, dieron á Madrid una animacion y una elegancia en que solo excedió despues la brillante corte de Luis XIV. La venida del principe de Gales para pedir por esposa á la hermana del rey, fue motivo de funciones magnificas. Las celebradas en 1637 con motivo de haber sido elegido al imperio de Bohemia y Hungría el rey don Fernando, cuñado del rey, costaron de

diez á doce millones de reales, y en los cuarenta y dos dias que duraron, las comedias, los toros, las máscaras se sucedian sin cesar. El palacio real y el del Retiro eran el foco de esta continua diversion; y el rey, siguiendo su inclinacion favorita, se interesaba vivamente en ello. A la sombra de su decidida proteccion se alzaban los genios de Lope de Vega, Quevedo, Calderon, Tirso de Molina, Moreto, Solís, Mendoza, y otros muchos, no desdeñándose el mismo rey de mezclar sus composiciones propias á las de aquellos autores en las academias, certámenes y comedias que diariamente se ejecutaban en sus palacios. Ni solo eran estos el teatro de sus funciones, sino á veces los magníficos jardines del Retiro, creados por Felipe y dirigidos por el Conde-Duque; y hasta solia alzarse un tablado en medio del estanque grande del mismo sitio, con grandes máquinas, tramoyas, luces y toldos, fundado todo sobre barcos; sucediendo una noche de san Juan que, estando representándose de este modo, se levantó un torbellino de viento tan furioso, que lo desbarató todo, y algunas personas peligraron de golpes y caidas.

Quedaron á Madrid, despues del brillante ruido de este reinado, el dicho Palacio Real y jardines del Retiro, varias estatuas y monumentos públicos, algunos buenos edificios como la real Cárcel de Corte, y otros.

En 7 de julio de 1631 hubo un gran incendio en la Plaza Mayor desde el arco de Toledo á la calle de Boteros.

Oprimido Felipe IV con el peso de las desgracias, mirando la desmembracion de su monarquía, falleció en 1665, dejando á su sucesor Carlos II en la tierna

edad de cuatro años y medio, bajo la tutela de su madre la reina doña Mariana de Austria; y durante su menor edad, como despues que tomó las riendas del gobierno, poco ó nada adelantó Madrid asi en prosperidad como en materia de bellas artes. Corrompidas estas por el mal gusto que difundió su dañada semilla en aquella época por todos los ramos del saber; solo ofreció á Madrid edificios mezquinos, retablos ridiculos, y caprichos extravagantes. Entre estas obras la mas notable fue la casa real de la Panadería. Por este tiempo ejercian en Madrid sus habilidades los arquitectos Donoso, Churriguera y otros semejantes, y de su mano son las principales y mas ridiculas obras de aquella época. La salud del rey se debilitaba al mismo tiempo que la monarquía; y habiendo caido gravemente enfermo en 1696, ocupó la atencion de los politicos la sucesion de la corona de España. En medio de estas discusiones hubo en Madrid una conmocion popular ocasionada por la carestia del pan, que terminó con la fuga del ministro conde de Oropesa. Por fin, viéndose Cárlos cerca del sepulcro, ordenó su testamento, nombrando por su sucesor á Felipe, duque de Anjou; y falleció en el primer dia de noviembre de 1700.

Felipe V, aclamado en Madrid por rey de España, y reconocido desde luego por muchas potencias de Europa, hizo su entrada en la capital el dia 14 de abril del año siguiente, y en este mismo año casó con María Luisa Gabriela de Saboya; pero declarada en el mismo la famosa guerra de sucesion, á causa de pretender la corona de España el emperador de Austria para su hijo el archiduque Cárlos, fue reconocido éste por otras potencias, y por los reinos de Aragon,

Valencia y Cataluña, de que se apoderó el ejército inglés y portugués mandados por el mismo archiduque. Por consecuencia de las alternativas de esta sangrienta guerra, en que las armas de Felipe, victoriosas unas veces, eran vencidas otras, entró en Madrid en 1706 un cuerpo de tropas inglesas y portuguesas mandadas por Galloway y el marques Das Minas, y habiéndose la reina y la corte retirado á Burgos, los ingleses y portugueses proclamaron en Madrid al archiduque. Pero muy luego atacados con intrepidez por los mismos madrileños, se vieron obligados á retirarse de Madrid y entregar el alcázar; á pocos dias volvió á entrar Felipe, que fue recibido con el mayor entusiasmo; y dejando por regenta á la reina, marchó á tomar el mando del ejército. Las batallas de Almenara y Zaragoza perdidas por este, pusieron á los aliados en disposición de internarse en Castilla en 1710. Felipe salió con la corte á Valladolid, y fueron seguidos de mas de treinta mil almas, despues de lo cual volvió á entrar el archiduque; pero la repugnancia del pueblo de Madrid era tal, que no viendo Carlos gente en las calles ni en los balcones, al llegar á la Plaza Mayor y portales de Guadalajara, se volvió por la calle Mayor y de Alcalá, diciendo *que Madrid era un pueblo desierto*; y apenas él y su ejército habian dejado estas cercanías oyeron el ruido de las campanas, aclamaciones, fuegos y regocijos con que Madrid celebraba la proclamacion de Felipe V, que volvió á entrar en 13 de diciembre del mismo año en medio del entusiasmo universal. Poco despues las batallas de Brihuega y Villaviciosa aseguraron en la cabeza de Felipe la corona de España.

En medio de la continuada agitacion de las guerras este monarca atendia á la prosperidad de su reino, y en particular de la corte, que tan leal se le habia mostrado. Muchos y notables edificios se levantaron en la primera época de su reinado; pero como el mal gusto manifestado por Churriguera y capitaneado por Ribera, dominaba aun, quedó consignado en el cuartel de guardias de Corps, el Hospicio, el Seminario de Nobles, el teatro de la Cruz, y las ridiculas fuentes de la puerta del Sol, Red de san Luis y Anton Martin. Semejantes delirios, aplaudidos entonces, fueron indemnizados á poco tiempo por el rey, que llamando á su corte á los distinguidos profesores Jubara, Sachuetí y otros, atendió al restablecimiento de las artes. Dióse la señal de la restauracion con la obra del nuevo Palacio Real, que fue empezada por este último arquitecto en 1737 á consecuencia de haberse quemado el antiguo en la nochebuena de 1734. Siguiéron á esta obra el teatro de los Caños del Peral, el del Principe, la real fábrica de Tapices, el Pósito, y otros edificios de utilidad pública. Al mismo tiempo fundaba el rey la real Academia Española, la de la Historia, la de Medicina, la Biblioteca Real, varios colegios y demas establecimientos de instruccion. Con tan decidida proteccion las artes y las ciencias volvieron á brillar en España, y Madrid era el foco de donde se esparcian sus luces.

Felipe V, monarca grande y generoso, murió en el Retiro en 1746.

Sucedió el pacífico reinado de Fernando VI, el cual, continuando las ilustradas miras de su antecesor, siguió hermoheando á Madrid, y entre los varios edi-

ficios con que le aumentó, fueron el monasterio de las Salesas, las Escuelas Pias de la calle de Hortaleza, la plaza de Toros, la puerta de Recoletos, y otros que demuestran en general lo que ganaron las artes en su reinado con la fundacion de la real academia de san Fernando, que verificó en 1752. Tambien fundó la academia Latina Matritense. Murió en Madrid en 1759.

El gran Cárlos III le sucede, y á su voz cambia el aspecto de la monarquía. Aprovechando las benéficas semillas sembradas por sus antecesores, dotado de una alma grande y generosa, todo á su presencia toma un aspecto lisonjero. Temido y respetado de los extranjeros, amado y bendecido de los propios, sabio y opulento, pudo dedicar su atencion al embellecimiento de las artes, y á la pública comodidad. ¿A dónde no alcanzó su mano bienhechora? ¿Qué pueblo de su monarquía no recibió pruebas distinguidas de su desvelo? Por donde quiera que mire el viajero observador, Cárlos III se le presenta á la vista. Ya es un magnifico camino abierto por él sobre las montañas; ya un ancho canal, que fertiliza la campiña; puentes, palacios, iglesias, caserios, son otros tantos monumentos de su reinado. Y ¿podria descuidar la capital del reino el que prodigaba sus favores hasta á las miseras aldeas? No á la verdad; antes bien las muchas obras de utilidad y de ornato que embellecen á Madrid, demuestran la particular predileccion de este monarca. A él se debe la limpieza y policia de la capital, el alumbrado de sus calles, el útil establecimiento de los alcaldes de barrio, las escuelas gratuitas, las diputaciones de Caridad, muchos estudios públicos, la real sociedad de Amigos

del Pais, academias, banco nacional, loterías, grandes compañías de comercio, y la mayor parte de los bellos edificios que adornan á Madrid, y que la hacen una de las mas principales cortes de Europa. El Palacio Real se termina en el estado en que le vemos. El grandioso Museo del Prado se eleva bajo los planes del famoso Villanueva; en vez de unas malas tapias y miserable puerta, se alza el magnífico arco de triunfo de la calle de Alcalá: al mismo tiempo adornan tambien esta calle la suntuosa fábrica de la Aduana, el rico museo de Historia Natural, y otras muchas casas de grandes y particulares, que la hacen la primera de Madrid. La casa de Correos, la Imprenta Real, la casa de Filipinas, la de los Gremios, la fábrica platería de Martínez, el colegio de Veterinaria, el de Cirujía de S. Cárlos, el Hospital General, el convento de san Francisco, la puerta de san Vicente, la de los Pozos, el Observatorio Astronómico, el Jardin Botánico, el delicioso paseo del Prado con sus bellas fuentes, el de la Florida, el Retiro embellecido con varias obras, y entre otras el suntuoso edificio de la China, destruido por los ingleses en 1812, el canal de Manzanares, los cómodos caminos que conducen á la capital, y tantos otros objetos que seria ocioso encajear, y prolijo enumerar, y que constituyen las bellas páginas de la historia de tan gran monarca.

Las honrosas guerras que sostuvo no llegaron á envolver á Madrid, á quien tambien hizo plaza de armas. Este pueblo, admirador de su monarca, tuvo el gusto de poseerle durante su reinado, y solo alteró su tranquilidad un domingo de Ramos, 23 de marzo de 1766, con cierta conmocion dirigida contra el ministro Esquilache, que calmó la presencia del rey.

Cárlos III, llorado de sus vasallos, murió en Madrid en 1788.

Cárlos IV sube al trono, y en su tiempo recibió este pueblo el aumento de algunos buenos edificios, como el Depósito Hidrográfico, y algun otro. Y como el buen gusto en materia de artes habia echado profundas raices, se vió tambien lucir en las obras particulares, contribuyendo al ornato de Madrid las bellas casas del duque de Alba, llamada *Palacio de Buena Vista* (hoy Museo Militar), del duque de Liria, del conde de Altamira, duque de Villahermosa, conde de Torrepilares, y otras varias. Las bellas letras, que sepultadas desde Felipe IV, habian vuelto á renacer despues bajo el dominio de la augusta casa de Borbon, encontraron apoyo y proteccion en Cárlos IV; y durante su reinado se glorió la corte de España con los célebres Jovellanos, Saavedra, Cabarrús, Samaniego, Fornér, Huerta, Cienfuegos, Melendez, Moratin, y otros insignes escritores que ocupaban distinguidos puestos y gozaban del aprecio del monarca.

Por la abdicacion de Cárlos, verificada en Aranjuez en 19 de marzo de 1808, succede en la corona de España Fernando VII en medio de la aclamacion y entusiasmo general. Madrid, la leal Madrid, que en 1789 le habia jurado en san Gerónimo por principe de Asturias, se prepara á recibir al nuevo rey. Entra en efecto el 24 del mismo marzo, y el júbilo que difunde su presencia, succede á las escenas violentas de los dias anteriores en las casas de Godoy, Marquina, y otros. Pero esta alegría se ve mezclada con el fundado recelo que inspiraba la presencia del ejército frances, que bajo las órdenes de Murat entró en Madrid la vispera que el rey. La patriótica agitacion,

la incertidumbre de la suerte del rey y del estado, conmueven á Madrid en aquellos dias , y esta agitacion sube de todo punto cuando ve salir de sus muros en 10 de abril siguiente á su amado Fernando. Los madrileños, ante la vista del ejército del usurpador, preparan sus fuerzas, y desconociendo el temor, se aperciben á los heróicos hechos. El funesto resultado del viaje de S. M. á Bayona, no era ya para ellos un enigma, y en vano procuraban reprimir los impetus de su cólera. Llegó por fin esta á su colmo al ver que iba á ser arrancado de su seno el serenísimo señor infante don Antonio, á quien el rey habia dejado á la cabeza del gobierno. El dia destinado para ello era el 2 de mayo. ¡Quién pintará el heróico ardimiento del pueblo de Madrid en tan célebre dia! ¡Quién las escenas de sangre y desesperacion con que consignó su fidelidad y patriotismo! Un volumen sería escaso cuadro á tantas hazañas. La pluma de la historia temblará al escribirlas, y la posteridad para creerlas habrá de consultar á los irrecusables documentos que aquella le presentará. Nosotros, limitados á la estrechez de este breve resumen, habremos de contentarnos con indicar los sucesos mas notables que ennoblecen la historia de Madrid en la época famosa de la guerra de la independencia española, que dió principio por el noble grito lanzado por los madrileños en el 2 de mayo de 1808.

Los franceses, dueños de Madrid á tan cara costa, solo permanecieron entonces hasta 1.º de agosto, en que á consecuencia de la célebre batalla de Bailen hubieron de retirarse. Las tropas españolas mandadas por el general Castaños ocuparon á Madrid, y durante su permanencia fue un continuado triunfo. Pe-

ro Napoleon en persona con un ejército formidable se presenta delante de Madrid el 1.º de diciembre del mismo año de 1808. La historia de la resistencia de este indefenso pueblo en los tres dias primeros de aquel mes, es otro de los sucesos imposibles de describirse por lo heróico, y aun temerario; pero que mereció hasta el aprecio del sitiador, que le ocupó el 4 bajo una honrosa capitulacion.

Gimió Madrid cerca de cuatro años bajo el peso de la esclavitud, y durante ellos no se desmintió un solo momento en sus patrióticas ideas. Ni los halagos que al principio se usaron, ni el rigor, ni el terrorismo, ni la miseria, ni el hambre mas espantosa, pudieron hacerle retrogradar. Firme en sus propósitos, no le venció el temor, ni le lisonjearon las ilusiones de una soñada felicidad. Jugando á veces con las cadenas que él no podia romper, combatia con la sátira y la ironía todas las acciones del intruso rey y de su gobierno; le mofaba en las calles, en los paseos y en las ocasiones mas solemnes; revestido otras de una fiereza estoica, moria á manos de la horrible hambre de 1811 y 12 antes que recibir el mas mínimo socorro de sus enemigos. En vano se emplearon para debilitarle y vencerle los medios mas violentos; sus habitantes muriendo á millares de dia en dia, le dejaban desierto, pero no humillado. Sus calles se cubrieron de yerba; sus plazas se llenaban con los escombros de los altares que derribaba el conquistador; sus deliciosos paseos y jardines se convirtieron en fortalezas, que amenazaban su existencia; pero en medio de tantos desastres, cercado de tantos peligros, elevaba sus votos al Omnipotente por su libertad y la de su rey.

Llegó por fin el 12 de agosto de 1812, célebre en los fastos de Madrid. En este día, habiéndose retirado los franceses de resultas de la batalla de Salamanca, fue ocupada la capital por el ejército aliado anglo-hispano-portugués al mando del lord Wellington, que hizo su entrada entre demostraciones inexplicables de alegría. Pero aun faltaba á Madrid parte de sus padecimientos, pues vuelto á acercarse el ejército francés, tornó á ocuparle en 3 de noviembre, saliendo á los cuatro días y volviendo á apoderarse de él en 3 de diciembre del mismo año de 812. Por último, en 28 de mayo de 1813 salieron los franceses la última vez de Madrid, y le ocuparon las tropas españolas. A principios de 1814 trasladóse el gobierno de Cádiz á Madrid, y finalmente llegó el colmo del entusiasmo y de la dicha de este pueblo, viendo entrar triunfante á su deseado Fernando VII en 13 de mayo del mismo año de vuelta de su cautiverio.

Desde esta época empieza una nueva era de prosperidad para la capital, cuya descripción exacta, si bien nos sería muy lisonjera, no estaría de acuerdo con la brevedad que nos hemos propuesto. Pero no por eso hemos de dejar de tributar el testimonio de agradecimiento al Monarca que tan desvelado se manifestó desde luego en curar las llagas que la espantosa guerra abrió en el pueblo de Madrid. A su protección y á su impulso se deben las notables mejoras que se advierten en la policía y ornato público; las iglesias que derribára el francés se reedifican y aumentan por su notoria piedad; la instrucción de la juventud recibe un nuevo y grande apoyo con el establecimiento de las escuelas de las diputaciones, y otras cátedras y academias gratuitas;

los estudios y colegios de Madrid se amplían y mejoran extraordinariamente; el museo militar, la biblioteca real en su magnífica colocacion, la restauracion del Museo del Prado, y formacion en él de una magnífica galería de pintura y escultura, la creacion del Conservatorio de artes y Exposicion pública de la industria española, las alcantarillas, los caminos que conducen á la capital, las fábricas, la creacion del consulado y bolsa de comercio, las obras magníficas del encantador Retiro, las del nuevo teatro de la plaza de palacio, el casino, la inmensa mejora del canal y sus contornos, la restauracion de la plaza mayor, los hermosos y nuevos paseos que rodean á Madrid, la magnífica puerta de Toledo, y otros infinitos objetos imposibles de enumerar, hacen tomar á la capital un aspecto encantador. Miles de casas se alzan bajo el orden de arquitectura mas elegante, renovando calles enteras, otras se adornan y componen, y todas se acojen bajo la garantia de la sociedad de Seguros contra incendios, creada nuevamente; otras compañías cuidan de las comunicaciones y abastecimientos de la capital; la de reales diligencias se crea bajo los auspicios del Soberano; la de empresas varias, la de conduccion del pescado y otras muchas proveen al bien estar de este gran pueblo; y por consecuencia de la proteccion del Monarca disfruta Madrid de una vida, de una comodidad y aun elegancia en los bastimentos, en los muebles, en los vestidos, en las casas, en todos los objetos necesarios y de lujo, que no fue conocida de nuestros mayores. Entre tanto el Monarca comete á su gobierno el arreglo de nuevos planes de mejora, y Madrid agradecido lo espera todo de su bondad paternal.

*Armas y blasones , fueros y privilegios
de la villa.*

Madrid usa por armas un escudo blanco ó plateado, y en él un madroño verde y el fruto rojo, con un oso trepando á él, una orla azul con siete estrellas de plata, y encima de todo una corona real. Varias han sido las opiniones sobre la significacion de estas armas; pero aunque se pueda entender la del oso, por la razon que se ha dicho de los muchos en que abundaba su término, no así la de las siete estrellas, aunque se supone referirse á la constelacion astronómica *Bootes*, llamada vulgarmente *el Carro*, que consta de otras tantas, y como *Carpentum* (de donde tomó su nombre la Carpetania, en que se comprendia Madrid) significa *el Carro*, hicieron esta alusion con el carro celeste, aunque parece demasiado violenta. El pintarse el oso abalanzado al madroño fue de resultas de los reñidos pleitos que hubo entre el ayuntamiento y cabildo eclesiástico de esta villa sobre derecho á ciertos montes y pastos, los cuales concluyeron con una concordia, en que se estableció que perteneciesen á la villa todos los pies de árboles, y al cabildo los pastos; y para memoria que pintase éste la osa paciendo la yerba, y el ayuntamiento la pusiese empinada á las ramas. La corona la concedió el emperador don Carlos, en las cortes de Valladolid de 1544 á los procuradores de la villa de Madrid, que pidieron este honor para su patria.

La villa de Madrid usa por esto los dictados de *imperial* y *coronada*, de *muy noble*, *muy leal*, y

ademas el de *muy heróica* concedido últimamente por S. M. reinante.

Los reyes concedieron á Madrid grandes privilegios , como voz y voto en córtes , no poder ser enagenada de la corona real , dos ferias anuales por san Mateo y san Miguel , de las cuales solo celebra hoy la primera , y un mercado franco los jueves. Es libre de pechos , por haberlos comprado don Gutierre de Vargas Carvajal , obispo de Plasencia , al mismo Emperador para dar libertad á su patria.

Su ayuntamiento se distingue con el tratamiento de *Excelencia* que le fue concedido por S. M. actual.

Tiene la villa por patronos á Nuestra Señora de Atocha y Almudena , á san Isidro labrador y á san Miguel.



Hombres célebres nacidos en Madrid.

Son tantos los varones ilustres que ha producido Madrid, que seria difícil y aun imposible enumerarlos, por lo cual nos limitaremos á nombrar algunos de los mas notables; tales son los santos Isidro Labrador (1), san Dámaso papa, beata María Ana de Jesus, y otros varios. Los reyes Felipe III, Luis I, Fernando VI y Carlos III, y un sin número de infantes, entre los que merecen atención doña Juana, conocida por *la Beltraneja*, doña Juana de Austria, hija del emperador Carlos V y madre del rey don Sebastian, doña María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, y otros muchos; los escritores Gonzalo Fernandez de Oviedo, cronista general de In-

(1) Nació san Isidro por los años 1082, de padres honrados, aunque humildes. Su ejercicio principal fue el de labrador, aunque segun la tradicion tambien trabajó en algunas otras obras y menesteres. Se hizo célebre por sus virtudes y milagros, de que tratan largamente muchos historiadores. Vivió 90 años, y murió en 30 de noviembre de 1172, siendo sepultado en el cementerio de la parroquia de san Andres debajo del sitio que es hoy altar mayor, en donde está señalado el de su sepultura con una reja. Despues ha tenido varias colocaciones, y últimamente se halla en la iglesia del colegio imperial de la Compañía de Jesus con notable magnificencia. Fue canonizado por la santidad de Gregorio XV en 1622, y Madrid le escogió por su patrono.

En la casa n.º 7 de la calle del Aguila hay una capilla dedicada á san Isidro, y es tradicion que el santo vivió en ella; asi como igualmente hay otra en la casa contigua á la parroquia de san Andres, donde se dice que vivió y murió, cuando servía á Iban de Vargas, dueño de dicha casa.

dias, don Alonso de Ercilla, autor de *la Araucana*, Antonio Perez, ministro de Felipe II, autor de varias obras (1), Fr. Lope Felix de Vega Carpio (2), Juan

(1) Fue hijo de Gonzalo Perez, secretario de Estado del emperador, y despues de concluidos sus estudios en Alcalá, Padua y Salamanca, fue nombrado secretario de la Cámara del Consejo de Italia, hasta que por la gran fama de su saber le elijió Felipe II en 1570 para secretario de Estado. Descargó en él el rey el peso del gobierno cerca de diez años; mas por la acusacion de muerte del secretario Escovedo, asesinado en la callejuela detrás de la parroquia de santa Maria, y otros motivos que nunca se supieron, fue preso; y aunque al principio no era rigorosa su detencion, fue agravándose diariamente durante once años, hasta llegar á término de haber sentencia de muerte: Por lo cual determinó fugarse de su prision, que la tenía en la casa que es hoy Consejo de la guerra, en la plazuela de la Villa, y lo consiguió con el auxilio de su esposa en la noche del 18 de marzo de 1590; llegó en posta á Aragon, y allí se le volvió á prender por el tribunal de la Inquisicion, y de resultas del favor que le prestaron los aragoneses, envió el rey un ejército, con que se alteró todo el reino. Viendo Perez las cosas en tan mal estado, se pasó á Francia, donde vivió hasta 1611 que murió en París, y yace sepultado en el convento real que fue de los Celestinos, donde hay una lápida que lo indica. Su muger doña Juana Coello, tambien hija de Madrid, fue igualmente célebre por los viajes que hizo por mar y tierra, para acudir á la defensa de su marido: fue presa públicamente, y murió muy pobre, dejando varios hijos.

(2) Nació en la puerta de Guadalajara y casas de Gerónimo de Soto, parroquia de san Miguel, en 25 de noviembre de 1565, y se bautizó en dicha parroquia en 6 de diciembre siguiente. Fueron sus padres Felix de Vega y Francisca Fernandez, personas de conocida nobleza en esta villa. Las obras de este celeberrimo poeta son tan conocidas y apreciadas, que no hay para qué encarecerlas, y ellas le granjearon el renombre

Perez de Montalban, célebre autor de comedias; Fr. Gabriel Tellez, conocido con el nombre de *Tirso*

de *Fenix de los ingenios*, y una consideracion de todas las clases de la sociedad, de que hay muy pocos ejemplares. Admitido á la presencia de los reyes y príncipes, admirado del público, embriagado con las continuas alabanzas, Lope dejó correr su facil pluma, y sin mas riendas que su capricho natural, pervirtió el gusto del público con sus ingeniosísimas y desordenadas comedias: el número de éstas se hace subir á 1800, y por ellas adquirió Lope su mayor reputacion y conveniencias.

Su vida fue tambien dramática; pues fue estudiante, militar, dos veces casado, y luego eclesiástico. Caballero del orden de san Juan, doctor en teología (cuyo título le envió el papa Urbano con una carta de su misma letra), capellan mayor de la congregacion de presbíteros naturales de Madrid, promotor fiscal de la reverenda Cámara apostólica y notario escrito en el Archivo romano. Tuvo varios hijos legítimos y naturales, de que le sobrevivieron por lo menos dos hijas.

Murió en 27 de agosto de 1635 en su casa propia, que estaba en la calle de Francos, y se dice ser aquella que á la mano izquierda, entrando desde la del Leon, y pasando la del Niño, se distingue con el n.º 11, y tenia sobre el dintel de la puerta esta pequeña inscripcion que ha desaparecido con la reforma de la casa

D. O. M.

PARVA PROPIA MAGNA

MAGNA ALLIENA PARVA.

Su entierro se verificó en público, con una pompa y magnificencia sin igual, siendo tanto el concurso de lo mas distinguido de Madrid, que habia empezado ya á entrar el acompañamiento en san Sebastian, y no habia salido el cuerpo aun de la casa; no obstante que la carrera fue por la calle de Francos, la de san Agustin que hace frente á las vistas del convento de trinitarias descalzas (por donde pasó para que le viese su hija

de Molina (1), don Francisco de Quevedo y Villegas, famoso poeta y escritor satírico (2), Gerónimo

Marcela, monja en dicha casa), la de Cantarranas, la del Leon, plazuela de Anton Martin y calle de Atocha. Se depositó el cadaver en la bóveda que hay debajo del altar mayor, en el segundo nicho de la orden tercera.

(1) Es tal la celebridad que se ha prodigado en estos años á este fecundo autor en los teatros de Madrid, que no creemos importuno dar algunas noticias suyas.

Nació en Madrid hácia los años de 1585; su nombre era Gabriel Tellez, aunque en sus obras solo se vió el adoptivo ya indicado. Estudió en Alcalá, y fue gran filósofo y teólogo, historiador y poeta insigne. Escribió varias obras en prosa y verso; pero su principal celebridad se debe á sus comedias, que él mismo hace subir hasta 300, aunque á nuestros dias no han llegado 80 escasas, y de esas las dos terceras partes no se han representado. Sin embargo, las conocidas del público le han dado una reputacion colosal por la brillantez de sus escenas, la gracia y viveza de su diálogo y el sublime ingenio de sus conceptos; si bien puede reprochársele la demasiada licencia y atrevimiento respecto á la pintura de las costumbres. De sus obras se infiere que escribió las comedias antes de hacerse religioso, aunque las mas se publicaron despues. Avanzado en edad tomó el hábito de Ntra. Sra. de la Merced calzada en 1620, y en dicha sagrada orden fue presentado, maestro de teología, predicador de mucha fama, cronista general de la misma, y definidor de la provincia de Castilla la vieja. Por último, en 29 de setiembre de 1645 fue elegido comendador del convento de Soria, donde se cree murió en 1648 de mas de sesenta años de edad.

(2) Don Francisco de Quevedo Villegas nació en Madrid en 1580, y se bautizó en la parroquia de san Gines el 26 de setiembre de aquel año. Fueron sus padres don Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la reina doña Ana, y doña María Santibañez.

Estudió en Alcalá, y se hizo célebre por sus extensos conocimientos en muchas ciencias. De resultas de

Quintana, autor de la *Historia de Madrid*; don Pedro Calderon de la Barca, caballero del hábito de Santiago (1), don Juan de la Hoz, del Consejo de

un desafio que tuvo en Madrid, pasó á Italia convidado por el vi-rey duque de Osuna, y habiendo prestado distinguidos servicios, le hizo el rey merced del hábito de Santiago. En 1620, de resultas de la causa formada al duque de Osuna, fue preso Quevedo y llevado á su villa de la Torre de Juan-Abad en la Mancha, donde permaneció tres años y medio. Aleccionado por la desgracia, no quiso aceptar despues la plaza de secretario de Estado, ni la embajada de Génova para que fue nombrado, y solo sí el título de secretario del rey. Casó con doña Esperanza de Aragon, señora de Cetina, que murió sin dejarle sucesion. En 1639 fue vuelto á prender en la casa del duque de Medinaceli, donde vivia en Madrid, por cierto papel que se le atribuyó, y conducido al convento de san Marcos de Leon, permaneció en él mas de cuatro años en el estado mas miserable. Restituido á la libertad volvió á Madrid, y despues se retiró á la Torre de Juan-Abad, y desde allí á Villanueva de los Infantes á curarse de las enfermedades contraidas en su prision, pero solo encontró la muerte en 8 de diciembre de 1645, y yace en la parroquia de dicha villa, á pesar de haber prevenido que se trajese su cuerpo á santo Domingo de Madrid.

Las obras de Quevedo son apreciables por su ingenio y profundidad, y hay muy pocos autores que puedan serle comparados.

(1) Nació en 1600 y fue bautizado en la parroquia de san Martin el dia 14 de febrero de dicho año. Fueron sus padres don Diego Calderon de la Barca, secretario de Cámara del Consejo de Hacienda, Señor de la casa de Calderon de Sotillo, y doña Ana Maria de Henao de Riaño.

Estudió en Salamanca, y se hizo conocido por su vasta instruccion. Sirvió al rey en las guerras de Flandes, y fue condecorado con el hábito de Santiago, habiendo militado varias veces. En 1651 se hizo sacerdote, y fue agraciado con una de las capellanias de los Reyes

Hacienda, autor de la excelente comedia *El Castigo de la miseria*, don Agustin Moreto y Cabaña, don Antonio Zamora, don José Cañizares, y don Ramon de la Cruz, tambien autores de comedias, don Nicolas y don Leandro de Moratin, padre é hijo (1 y 2), y otros varios, cuya ex-

Nuevos de Toledo, y despues elevado á capellan de honor de S. M. Murió en Madrid en 25 de mayo de 1681, y fue sepultado en la parroquia de san Salvador, donde yace á los pies de la iglesia en un sepulcro de marmol negro con su retrato de lo mismo.

Sus comedias le han dado una reputacion literaria sumamente extensa, y en todos tiempos han ocupado con gusto la atencion de los españoles.

(1) Don Nicolas Fernandez de Moratin fue descendiente de una familia noble de Asturias, é hijo de don Diego Fernandez de Moratin, gefe de guardajoyas de la reina doña Isabel Farnesio, y de doña Isabel Gonzalez Cordon. Nació en Madrid á 20 de julio de 1737, y estudió en Calatayud y en Valladolid, graduándose de bachiller. Nombrado despues ayuda de guardajoyas de la reina, se casó con doña Isidora Cabo Conde, y se estableció en San Ildefonso cerca de aquella reina hasta que la misma volvió á Madrid en marzo de 1759, y entonces se incorporó el don Nicolas en el colegio de abogados de esta corte. Fue estimado por uno de los mejores poetas de su tiempo, y que mas contribuyeron á hacer renacer el buen gusto con el ejemplo de sus estimables obras, siendo conocido entre los Arcades de Roma bajo el nombre de *Flumisbo Thermodonciaco*. Murió en Madrid el 11 de mayo de 1780 á los 42 años de edad, en la parroquia de san Martin.

(2) Su hijo, el célebre don Leandro Fernandez de Moratin, el primer poeta dramático del siglo, entre los Arcades de Roma *Inarco Celenio*, nació en Madrid en la calle de san Juan, á 10 de marzo de 1760, y fue bautizado en la parroquia de san Sebastian; su padre contribuyó á formar su buen gusto, pero no quiso que siguiera las letras; y parece trató de dedicarle á

presion individual, y noticias que pudieran acumularse sobre sus recomendables circunstancias y mé-

las bellas artes; hízole para ello aprender el dibujo, pensando enviarle á Roma al lado de Mengs; pero oponiéndose á ello su tierna madre, le dedicó á trabajar en joyería, lo cual vino á ser á poco tiempo su único recurso, pues muerto su padre, pudo con el fruto de su trabajo sustentar á su aflijida madre. Asistía para ello al obrador de don Vitorio Galioti, joyero, casado con una tia suya, en el cual estaba reducido á ganar 18 rs., alternando estas ocupaciones con las literarias, que ya le iban dando renombre, y proporcionándole relaciones apreciables. Fueron las principales las que contrajo con los PP. Esculapios Estala y Navarrete, con don Juan Antonio Melon, don Pablo Forner y don Gaspar Jovellanos. Pero, á pesar de todo, y lo apreciado que era ya el nombre de Moratin en la república literaria, aspiró en vano largo tiempo á una colocacion cual convenia á sus circunstancias, hasta que á fines de 1786, comisionado el conde de Cabarrús para un asunto importante en París, le eligió en calidad de secretario por indicacion de Jovellanos. Pasó á Francia Moratin, y á muy poco se granjeó la amistad del conde, que conoció sus distinguidas prendas; pero vuelto á Madrid á fines del año de 87 fue Cabarrús aprisionado, y Moratin envuelto en su desgracia. Tornó á trabajar en su arte, aunque lleno ya de otros objetos mas grandes, aspiraba con ansia á proporcionarse un empleo decente; mas fue en vano por entonces, pues toda su fama y escritos no fueron suficientes para conseguirlo.

La primera prueba de benevolencia que recibió del gobierno fue por unos versos que dirigió al ministro conde de Floridablanca, el cual le confirió un préstamo de 300 ducados en el arzobispado de Burgos, y á título de este beneficio se ordenó de prima tonsura en 9 de octubre de 1789. A poco tiempo fue presentado á los dos hermanos guardias don Luis y don Manuel Godoy, y creciendo de dia en dia el favor que este último disfrutaba en la corte, y la estimacion que

ritos respectivos en los varios ramos del saber y del servicio de la patria, á que dieron no poco lustre,

desde luego dispensó á Moratin, hizo se le confriese en el año de 90 otro beneficio en la iglesia parroquial de la villa de Montoro, con lo cual pudo dedicarse con mas desahogo á sus tareas literarias.

Las comedias *El Viejo y la niña*, *El Café*, *El Barón*, y otras obras que por entonces produjo, le valieron, al mismo tiempo que críticas maliciosas, la admiracion de los inteligentes, que le aclamaron por padre de nuestro teatro moderno, y el favor y aprecio de su protector Godoy.

Pero Moratin, demasiado modesto, é incapaz de abusar de este, solicitó y obtuvo permiso para viajar por los paises extranjeros, y auxiliándole para ello Godoy, pasó á Francia, luego á Inglaterra, Alemania é Italia, regresando á España á fines del año de 96, lleno de conocimientos y observaciones.

Hallóse al desembarcar en Algeciras con la agradable nueva de haber sido nombrado secretario de la Interpretacion de Lenguas y honorario de S. M. En este destino honorífico y análogo á su gusto permaneció alternando su desempeño con sus ocupaciones literarias; y alejado de la influencia política que pudo haber tenido, por el singular favor que le dispensaba el Príncipe de la Paz. En este tiempo fue nombrado individuo de una junta para el arreglo de los teatros, y luego director de los mismos, cuyo destino renunció. Entre tanto su opinion dramática llegó á su colmo con las comedias *La Mogigata* y *El Sí de las niñas*, las mas perfectas del teatro español, y verdaderos modelos del arte. La última de ellas, en especial, produjo tal entusiasmo, que estrenada en el teatro de la Cruz en 24 de enero de 1806 continuó su representacion por veinte y seis dias consecutivos, hasta que llegada la cuaresma, se cerraron los teatros como de costumbre.

Tan ruidosos triunfos no pudieron menos de atraer á Moratin grandes enemigos, que no lograron alterar su tranquilidad hasta el año de 1808 en que con la caida de Godoy se creyó comprometido y precisado á buscar

seria incompatible con la brevedad que requiere este sucinto compendio. Los pintores Claudio Coello,

seguridad retirándose con el ejército frances despues de la batalla de Bailen. La fuerza de las circunstancias, mas bien que sus opiniones, le hicieron seguir la suerte de las armas francesas, volviendo á Madrid á vivir retirado mientras le ocuparon éstas, sin que obtuviese otro destino que el de bibliotecario mayor que se le confirió en 1811. En 1812, á la evacuacion de Madrid por los franceses, pasó á Valencia, y luego á Peñíscola, donde no quiso permanecer durante el sitio, y salió milagrosamente para regresar á Valencia, y luego á Barcelona, donde esperó el resultado de su purificacion, que fue el declarársele libre de responsabilidad. Pero no habiéndosele vuelto tan pronto sus bienes secuestrados, que consistian en la casa núm. 8, calle de Fuencarral, donde vivió; un jardin en la calle de san Juan, y una casa y huerta en Pastrana, que le fueron confiscados y detenidos hasta noviembre de 1816, llegó su situacion á ser la más lastimosa, hasta el extremo de no tener el menor recurso para subsistir; y no permitiéndole su caracter importunar á sus amigos, ni mendigar el sustento, resolvió dejarse morir de hambre, para lo cual buscó un cuarto fuera de la ciudad. Por fortuna recibió á este tiempo la noticia de la devolucion de sus bienes, y no llevó á cabo su desesperado proyecto. Hubiera continuado permaneciendo en Barcelona, pero noticioso de nuevos disgustos que se le preparaban, pasó á Francia á fines de 1817, permaneciendo en Paris con su amigo Melon hasta 1820 en que pasó á Bolonia, y luego regresó á Barcelona. A este tiempo la peste se manifestaba en aquella ciudad, y este motivo, y el temor de las disensiones políticas, á que nunca tuvo aficion, fueron bastantes á hacerle regresar á Francia en 1821, estableciéndose en Bordeaux en compañía de su íntimo amigo don Pablo Silvela. Allí vivió tranquilamente en el seno de la amistad, repitiendo *que no cambiaría su feliz independenciam por la mas opulenta fortuna, ni por el esplendor de un trono.* Sus bienes vendidos (excepto la casa y huerta de Pastrana, de que

Juan Pantoja de la Cruz , Francisco Rizzi y Bartolomé Roman : los arquitectos Juan Bautista de Toledo, Juan Gomez de Mora, y don Juan de Villanueva (1),

hizo cesion en 1826 á la casa de expósitos de Madrid) le produjeron un capitalito que impuesto en la compañía de seguros de Paris , y en fondos de Francia, venia á producir una renta de seis mil francos, con lo que se proporcionó aquella dorada medianía tan análoga á su caracter.

Trasladado á Paris con su amigo Silvela en 1827, permaneció allí en el mismo estado ; pero debilitada su salud , adquirió una enfermedad que le arrebató el 21 de junio de 1828 á los 68 años de edad.

Dejó por herederos de sus manuscritos á don Vicente Gonzalez Arnao; de sus libros á don Pablo Silvela, y de sus bienes á una nietecita de este , con otras mandas particulares á sus amigos ; y fue enterrado en el cementerio del padre La-Chaisse, muy cerca de donde reposan las cenizas del gran Moliere, que fue el modelo que se propuso seguir y que acertó á igualar.

En 1825 dirigió él mismo en Paris una magnífica edicion de sus obras poéticas, y actualmente se está haciendo en Madrid otra mas completa y lujosa de orden y á expensas de S. M.

Nos hemos dilatado algun tanto en esta nota por el interes que inspira este hombre célebre, y por lo poco conocidas que son las noticias de su vida.

(1) Don Juan de Villanueva nació en Madrid á 15 de setiembre de 1739, de familia artística, y dirijido por los buenos estudios, obtuvo varios premios, y una plaza de pensionado en Roma, donde permaneció siete años en el estudio de bellas artes. Restituido á Madrid, y distinguiéndose por sus conocimientos, le enviaron á Granada á sacar los diseños de las antigüedades de la Alhambra, y despues se estableció en el sitio de san Lorenzo á las órdenes del religioso obrero, y con un corto salario, para empaparse en el estilo de Juan de Herrera y Juan Bautista de Toledo. Distinguióse allí por la fábrica de la casa del cónsul frances y otras; y mas adelante por las lindas casas de campo del prin-

y otros muchos célebres artistas, literatos y varones distinguidos por sus virtudes, ciencia ó valor.

cipe é infantes, por lo que fue nombrado arquitecto de SS. AA. Despues su mérito le fue proporcionando nuevos honores hasta los de director de la academia de san Fernando, arquitecto y fontanero mayor de S. M. y de la villa de Madrid, intendente honorario y otros: siendo tal su crédito y consideracion en la corte, que muerto en 1811, con general sentimiento, fue depositado públicamente su cadaver en la capilla de Belen, propia de los arquitectos, en la parroquia de san Sebastian, distincion muy singular en aquella desgraciada época.

Sus muchas y magnificas obras están diseminadas en todo el reino, y en Madrid solo, acreditan su excelente gusto la iglesia del Caballero de Gracia, el balcón de las casas consistoriales, el teatro del Príncipe, la entrada del jardin Botánico, el cementerio de la puerta de Fuencarral, y lo construido por él en la Plaza Mayor. Pero, sobre todo, lo que inmortaliza el nombre de Villanueva es el magnífico Museo del Prado, á cuya descripcion remitimos al lector.



CAPÍTULO II.

SITUACION, EXTENSION Y CLIMA. — POBLACION, CONTRIBUCIONES Y CONSUMOS. — DIVISION INTERIOR. — ASPECTO GENERAL DEL PUEBLO. — CARACTER DE SUS HABITANTES, Y CUADRO DE UN DIA EN MADRID. — INSTRUCCION A LOS FORASTEROS SOBRE LOS MEDIOS MAS CÓMODOS DE VIVIR EN LA CORTE, Y LOS OBJETOS DE PRIMERA

NECESIDAD.

Situacion.

MADRID se halla situado á los $40^{\circ} 25' 7''$ de latitud N., y su longitud es de $14^{\circ} 30' E.$ de la isla del Hierro, $12^{\circ} 47' 59'' E.$ del pico de Teyde, $2^{\circ} 34' 4'' E.$ de Cádiz, $3^{\circ} 41' 56'' O.$ de Greenwich, y $6^{\circ} 2' 30'' O.$ de Paris. Está en suelo desigual, sobre algunas colinas de arena, en medio de una gran playa que circundan por la parte de N. N. E. las montañas de Somosierra, y las de Guadarrama al N. O. El rio Manzanares la baña al O. inclinándose al S. á formar el vértice de un ángulo en su union con el canal, el cual se halla á la parte del S. y S. O. Al Oriente embellece á Madrid el sitio del Retiro. La altura sobre el nivel del mar es de 2412 pies, bajándose continuamente para llegar al Mediterráneo. Segun el plano levantado por Lopez, y rectificado, el Norte del